



# AINKAA

---

Revista de Estudiantes de Ciencia Política  
Volumen 3 - Nº 6 / e-ISSN: 2590-7832  
Julio - diciembre de 2019

## La voluntad de poder de los Estados Unidos sobre Colombia: su expresión en el discurso del desarrollo

---

**Lady Vanessa Laverde Flórez**  
**Raymond David Pinzón Hernández**  
Universidad Nacional de  
Colombia, Sede Bogotá





AINKAA

---

# La voluntad de poder de los Estados Unidos sobre Colombia: su expresión en el discurso del desarrollo

---

Raymond David Pinzón Hernández<sup>1</sup>

Lady Vanessa Laverde Florez<sup>2</sup>

## Resumen

El «desarrollo» parece ser un principio incuestionable tras la segunda posguerra mundial, es por este motivo que en clave política y desde una dimensión histórica, se sostendrá que, contrario a lo que pretende afirmarse desde el sentido común social, el discurso del desarrollo como modernización no tuvo un propósito altruista sobre Colombia, sino que fue una expresión de la voluntad de poder —en el sentido nietzscheano— de los Estados Unidos sobre América Latina, en el que la planeación y el Trabajo Social tendieron a constituirse en dispositivos útiles a su expansión, particularmente en el periodo de gobierno del Frente Nacional (1958-1974). La elección del periodo de análisis no es aleatoria, ya que fue durante este tiempo que se instaló plenamente el discurso desarrollista en el país.

**Palabras clave:** Desarrollo, voluntad de poder, Frente Nacional, dispositivo, Trabajo Social

---

1. Estudiante de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá Facultad de Ciencias Humanas. [rdpinzonh@unal.edu.co](mailto:rdpinzonh@unal.edu.co)

2. Estudiante de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá Facultad de Ciencias Humanas. [lvlaverdef@unal.edu.co](mailto:lvlaverdef@unal.edu.co)

## Introducción

Este ensayo pretende señalar la articulación entre el discurso del desarrollo, la planeación social y el Trabajo Social a partir de una categoría específica: la voluntad de poder, propuesta por el filósofo alemán Friedrich Nietzsche (1962; 1986), Heidegger, (1977) y Vermal (1987), de la que serán subsidiarias las categorías poder y dispositivo, del filósofo francés Michel Foucault de acuerdo con Agamben (2011), Pelegri (2004) y Ángel (2017), que también serán utilizadas para efectos de la argumentación. El enfoque del escrito tiene como base la crítica posestructural al desarrollismo realizada por el antropólogo colombiano Arturo Escobar (1996; 2006). Esta propuesta de análisis se debe a que posibilita una mirada que dé cuenta de los intereses y las tensiones presentes en las relaciones desiguales de poder, y por ende, permite entender cómo las decisiones en la política y las direcciones de la historia no son ingenuas ni desprovistas de las intencionalidades de los actores que las configuran.

En sintonía con lo anterior, el sustento histórico del ensayo sobre el contexto del Frente Nacional se basa en la producción académica de corte teórico-crítico de signo marxista de los autores Renán Vega (2015), Vega y Marín (2014), Jairo Estrada (2015) y Sergio de Zubiría (2015) y de las trabajadoras sociales, también de perspectiva crítica, Amanda Poveda, Rosa Elena Rojas y Martha Saboyá (1981). Si bien parece una confluencia teórica ecléctica, se propone en primer lugar al considerar que la realidad social

desborda los límites de las teorías que pretenden interpretarla, y, en segundo lugar, porque a pesar de venir de tradiciones de pensamiento diferentes, es posible ponerlas en diálogo al analizar aspectos de lo social desde un punto de vista crítico que ponga énfasis en las contradicciones, el conflicto y las relaciones de poder, como ya se mencionó.

La tesis que se pretende sostener y argumentar es que el discurso del desarrollo de los Estados Unidos —como modernización<sup>3</sup>— no tuvo un propósito altruista sobre Colombia, sino que fue una expresión de su voluntad de poder, donde la planeación y el Trabajo Social se constituyeron en dispositivos útiles a su expansión<sup>4</sup>, particularmente en el periodo de gobierno del Frente Nacional (1958-1974), al ser este último un mecanismo de las clases dominantes que además de ser contemporáneo al auge de dicho

---

3. “En Occidente, desde los años cuarenta hasta los años sesenta del siglo XX, el concepto de desarrollo hegemónico equivalía a modernización, en la medida en que constituía un conjunto de procesos sociales con acento en la dimensión económica (por ejemplo: crecimiento, industrialización, elevación de productividad, inversión de capital extranjero, tecnificación comercial agrícola, reemplazo del sector tradicional por el moderno, urbanización, entre otros), que no solo orienta las intervenciones gubernamentales, sino que encamina los valores, las visiones y las ideas de las poblaciones para reestructurarlas hasta convertirlas en sujetos y objetos de modernización” (Contreras, 2017, p. 49) citando a (Berman, 1982, p. 2; Escobar, 2006, pp. 86-67).

4. El término expansión cobra sentido si se asume a través de Nietzsche, como se verá más adelante, en donde las voluntades son un campo de fuerzas y resistencias que pugnan por ampliarse o bien, expandirse.

discurso y abrir las puertas del país al mismo, fue una restricción del orden democrático completamente funcional a la voluntad de poder estadounidense.

Es pertinente aclarar que el análisis se concentra en un periodo en el que se organiza una forma particular de régimen político distinto a los que caracterizaron el siglo XX, en tanto una de las singularidades del Frente Nacional fue el de ser una democracia restringida, legitimada bajo el supuesto de que se trataba del único mecanismo que podía superar la violencia bipartidista. Antes del Frente Nacional, el país estaba envuelto en la denominada *época de la violencia* durante los gobiernos de Laureano Gómez y la dictadura —de tinte nacionalista— de Gustavo Rojas Pinilla, y sería el mismo Frente Nacional el que dejaría dispuestas las bases de una plena relación con los Estados Unidos para los gobiernos posteriores de Colombia.

El ensayo está organizado en tres partes, que, a su vez, son los argumentos que desarrollan la tesis:

1. La voluntad de poder de Estados Unidos fue camuflada en su supuesta intencionalidad altruista con el fomento del discurso del desarrollo como modernización en Colombia.
2. El Frente Nacional fue un acuerdo para gobernar desde las clases dominantes colombianas, que le fue útil a la voluntad de poder de los Estados Unidos.
3. El Trabajo Social<sup>5</sup> y la planeación<sup>6</sup> fueron dispositivos de disciplinamiento que permitieron instalar el discurso desarrollista, entendido como voluntad de poder de los Estados Unidos, durante el periodo del Frente Nacional en Colombia.

Tal y como lo evidencia Arturo Escobar en su aporte al diccionario de Sachs “Diccionario del Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder” (1996), y en su texto más conocido “La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo” (2006), el desarrollo se ha constituido como una noción indiscutible en el discurso político y social, pese a

---

5. El Trabajo Social, en su definición, es profesión y disciplina. Al respecto, Malagón (2012) plantea que en tanto profesión “consiste en una práctica social que busca intervenir el sufrimiento humano, que también puede llamarse ‘problemas sociales’” (p. 29). Y, en tanto disciplina “se puede definir como una práctica de investigación que, además de encontrarse sustentada en la razón científica [...] es una especie de desdoblamiento, propiciado por la reflexividad o conciencia epistemológica que alcanza la comunidad académica sobre la interacción social” (p. 219). En tal sentido, el Trabajo Social como profesión se propone intervenir con herramientas concretas en los diferentes campos de acción (individual, grupal y comunitario), y como disciplina busca producir conocimiento investigando la experiencia profesional.

6. Betancourt (2001) afirma que la planeación/planicación es un “proceso por medio del cual la Sociedad y el Estado, entienden su realidad diversa, racionalizan los recursos públicos y privados presentes, con el fin de tener un mejor futuro, donde la planificación consulta los ejes temáticos y problemáticos resultado del interés general de una sociedad en determinado momento, permitiendo que su desarrollo logre consolidar acciones prospectivas que mejoren la calidad de vida de la mayoría de la población” (p. 42).

tener múltiples cuestionamientos desde las más diversas perspectivas. Es en ese sentido que se propone la siguiente reflexión crítica del desarrollo en una dimensión histórica, centrada en tópicos del análisis político desde un marco conceptual procedente de la filosofía. Una indagación, que vale la pena resaltar, es suscitada desde una disciplina/profesión interdisciplinar como lo es el Trabajo Social.

## 1. Voluntad de poder: entender el desarrollismo con Nietzsche

A continuación, se abordará el significado de altruismo con relación a las intenciones de los Estados Unidos en Colombia, para luego refutarlo a la luz de la categoría de voluntad de poder.

Con este término se indican formas de comportamiento caracterizadas por conductas pro sociales en beneficio de los demás. Estado de disposición o solicitud hacia los otros; cuidado desinteresado del bien ajeno, aun a costa del propio. Se diferencia de la caridad cristiana en que ésta se basa en motivos sobrenaturales, mientras el altruismo se fundamenta en una moral natural. (Ander Egg, 2011, p. 29)

Según lo anterior, se podrían considerar como altruistas los discursos, y por tanto las intenciones, de los presidentes

Truman y Kennedy, pronunciados algunos años más tarde de la segunda postguerra mundial, ya que, de un lado, el presidente Truman señalaba:

Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. [...] Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas [...] Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático. (Escobar, 2006, p. 19)

Y, por otro lado, el presidente Kennedy sostuvo en su discurso inaugural (1961):

[...] aquellos pueblos en las chozas y en las aldeas de la mitad del planeta que luchan por romper las trabas de la miseria masiva... les ofrecemos una promesa especial —convertir nuestras buenas palabras en buenas acciones en una nueva alianza para el progreso— para ayudar a los hombres libres y a los gobiernos libres a despojarse de las cadenas de la pobreza. (Citado por Escobar, 1996, p. 219)

Es posible evidenciar que los puntos en común en dichos discursos tienen que ver con la ayuda hacia países que están en condiciones desfavorables. Pero si lo anterior se contrasta con lo consignado por el historiador Renán Vega (2015) en su ensayo para la Comisión Histórica del Conflicto en Colombia, salta a la vista que dichos discursos tenían como único

propósito dar un marco de legitimidad a su intervención sobre otros países al sur de su frontera, ya que

En el contexto de la posguerra, Estados Unidos integra a Latinoamérica y Colombia en su particular visión de la seguridad hemisférica, entendida como el dominio estratégico del Hemisferio Occidental y el rechazo de la región a sus adversarios potenciales, entre los que se incluyen a los gobiernos del continente que no acaten los dictados de Washington. [...] En esa perspectiva, se firma el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), aprobado en Rio de Janeiro en 1947, redactado por el colombiano Alberto Lleras Camargo. (Vega, 2015, p. 12)

Afirma el Tratado en mención, firmado justo en el tiempo de gobierno del presidente Truman, algunos años después, que en el periodo comprendido entre 1961-1965

Colombia recibe 833 millones de dólares en ayuda y préstamos de Estados Unidos y de organismos multilaterales en el marco de la cooperación de la Alianza para el Progreso [promovido por el presidente Kennedy], una iniciativa contrainsurgente [y por extensión anticomunista] basada en proyectos sociales. (Vega, 2015, p. 17)

Es evidente, entonces, la ausencia de un propósito altruista, y en cambio una intencionalidad contrainsurgente, atravesada por la voluntad de poder de los Estados

Unidos<sup>7</sup>. Tal y como explica Heidegger, la voluntad de poder en Nietzsche es la respuesta a “la pregunta fundamental de la filosofía sobre ‘por qué es lo que es’” (Heidegger, 1977, p. 113). Para entender la categoría hay que precisar que, para el llamado filósofo del martillo, según Juan Luis Vermal (1987), “no existe mundo en sí, lo que hay es el choque de perspectivas [...] perspectivas que luchan entre sí [...] ocasionalmente tiene desde cada punto un rostro diferente en cada punto; cada punto ejerce presión, cada punto le resiste” (p. 185) y que, de allí, la voluntad de poder

---

7. El historiador Renán Vega y el antropólogo Felipe Novoa describen extensamente la injerencia de los Estados Unidos en Colombia en su libro “Colombia. Un eslabón geoestratégico de los Estados Unidos y el imperialismo contemporáneo” (2014). En el segundo capítulo denominado “Recuento histórico de las relaciones entre la oligarquía de Colombia y los Estados Unidos”, los autores establecen una periodización para distinguir en tres momentos clave las disposiciones de los Estados Unidos sobre Colombia: en el corto plazo, el Plan Colombia en el tránsito del siglo XX hacia el siglo XXI, estrategia militar de los EEUU sobre Colombia; en el mediano plazo, el periodo de guerra fría, con el caso paradigmático del envío del Batallón Colombia a Corea, en el marco de la guerra entre EEUU y Corea del Norte, que derivaría en una alianza militar entre los dos Estados americanos traducida en recursos, asesoría y la exportación de una doctrina militar abiertamente anticomunista; y en el largo plazo, del Tratado de 1846 sobre Panamá a la Segunda Guerra Mundial, en el que se explica cómo el Tratado Mallarino-Bidlack con el país del norte se convertiría “en la puerta de entrada de los intereses expansionistas de aquel país en territorio colombiano” (p. 53), que serviría de base para la separación de Panamá de Colombia, bajo la influencia directa de los EEUU. El texto es sumamente detallado en cada uno de los momentos, y en la relación desigual de poder de EEUU con Colombia en la actualidad.

es “tanto lo más elemental, de lo que se sigue la estructura primaria del mundo [...] como lo que impulsa a los diversos centros de poder a organizar el mundo a su favor” (Verma, 1987, p. 184)

Según Nietzsche (1962) “toda fuerza impelente es voluntad de poderío” (p. 262) teniendo en claro que no hay “ningún ‘orden’, sino una cierta cantidad de fuerzas que obran, cuya esencia consiste en ejercitar poderes sobre todas las demás cantidades de fuerza” (p. 264)<sup>8</sup>. Siendo el propósito fundamental de la voluntad de poder, más que conservar, aumentar su fuerza. Más aún, el autor afirma que:

vivir, es esencialmente despojar, herir, violentar, lo que es extraño y débil, oprimirlo [...] o al menos explotarlo. Pero ¿por qué emplear siempre esas palabras a las que desde hace mucho tiempo se les atribuye un sentido calumnioso? Ese cuerpo social, en cuyo seno, [...] los individuos se tratan como iguales —éste es el caso de toda aristocracia sana—, está obligado, si es un cuerpo vivo y no moribundo, a hacer contra otros cuerpos lo que los individuos que

8. Es evidente cómo la noción de poder de Foucault se nutre de la concepción de Nietzsche sobre voluntad de poder y su modelación que configura devenir “El poder no es algo que se adquiera, el poder se ejerce en el juego de relaciones móviles y no igualitarias; no existen zonas sin poder o que escapen a su control. Se puede decir que toda la sociedad es un complejo de relaciones de poder, o como dice Foucault “el poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes [...] El poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada” (Pelegrí, 2004, p. 25)

está compuesto se abstienen de hacer entre sí. Será necesariamente voluntad de poder encarnada, deseará crecer y extenderse, acaparar, conquistar, la preponderancia, no por quién sabe qué razones morales o inmorales, sino porque vive, y porque la vida, precisamente, es voluntad de poder. (Nietzsche, 1986, p. 106)

Por otra parte, es importante anotar que, según el filósofo, el placer y el dolor en la voluntad de poder hacen parte de una misma unidad para su satisfacción, siendo la resistencia que se le presenta a esta, un sustento para garantizar su aumento (Nietzsche, 1986). Esta característica de la voluntad de poder se puede ligar con la propensión de los Estados Unidos de configurarse como centro de fuerza que se «ejercita» sobre países como Colombia para sobreponerse a toda resistencia como, por ejemplo, la resistencia insurgente-comunista que se constituyó en el tiempo de gobierno del Frente Nacional. En ese sentido, la resistencia con la que se encuentra la voluntad de poder de los Estados Unidos es funcional a su aumento, dando mayor base a la legitimidad de su cultura política nacional e internacional militarista, lo que, cabe decir, no reniega del hecho histórico y social mismo de la consecución de resistencias.

La teoría de la voluntad de poder en Nietzsche, que está escrita en un tono de afirmación transhistórica, es un perfecto retrato de la lógica imperial o de invasión que resulta útil para interpretar la intencionalidad presente en la expansión del discurso del desarrollo por parte de los Estados Unidos. En síntesis, “La voluntad de poder no es una fuerza externa, un acopio de deseos, fines u

objetivos, sino una ordenación inmanente en torno a un proyecto vital” (Botero, 2002, p. 79). Proyecto vital que en el caso de los Estados Unidos se traduce en el ánimo de llevar su modo de vida «desarrollado» a otros países como Colombia, como discurso para encubrir su propósito de expansión militar, económica, social, política y cultural.

## 2. El Frente Nacional, útil a la voluntad de poder de los Estados Unidos

Tal y como lo indica el subtítulo, este apartado refiere al tiempo de gobierno del Frente Nacional con relación a la voluntad de poder de los Estados Unidos. El Frente Nacional fue el mecanismo de las clases dominantes agrupadas en las direcciones de los partidos tradicionales Liberal y Conservador, “que aseguraba paridad en los cargos públicos [...] [y] la alternación en la presidencia de la república” (Poveda, Rojas & Saboyá, 1981, p. 147) durante 16 años (1958-1974); este determinó:

el fortalecimiento del Estado [donde] [...] se sientan [...] las bases para adelantar el proceso de racionalización [...] necesaria a las clases dominantes para intervenir [...] tanto en el desarrollo económico del país, como en el control y canalización de la problemática social. (Poveda, Rojas & Saboyá, 1981, p. 147)

Sumado a eso, el triunfo del plebiscito de 1957 le daría aval jurídico-constitucional (Zubiría, 2015). Es durante este periodo que se implementa lo dispuesto por la Alianza para el Progreso, así como por otros organismos internacionales bajo la dirección de los Estados Unidos para contrarrestar la supuesta amenaza del marxismo leninismo y por consiguiente de toda alternativa política a la derecha y a las posturas anticomunistas, mediante diversos programas sociales (Poveda, Rojas & Saboyá, 1981), que como se vio, fueron la excusa para instalar programas de inteligencia y fortalecimiento militar (Vega, 2015).

El campo internacional está marcado por “el contexto [...] [de la] guerra fría y su corolario anticomunista y contrainsurgente del ‘enemigo interno’, las ‘guerras de baja intensidad’ y la ‘seguridad nacional’; así como por el fantasma de las triunfantes revolución china (1949) y cubana (1959)” (Zubiría, 2015, p. 29), y en lo nacional, teniendo como antesala una marcada desigualdad social, se constituye la organización insurgente Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, que venía como grupo de autodefensa campesina del periodo de la violencia. Sumado a ello, emergen el Ejército de Liberación Nacional, el Ejército Popular de Liberación y el Movimiento 19 de abril como respuesta a la democracia restringida del régimen de gobierno (Estrada, 2015).

A pesar de los recursos dirigidos a lo social, la estructura de desigualdad persiste por lo que:

se reforzaron las configuraciones espaciales y las tendencias poblacionales del proceso de acumulación heredadas de la Violencia. Asi-

mismo, se generaron nuevas en correspondencia con los cambios sectoriales. Se consolidó el acelerado proceso de urbanización, lo cual generó nuevas demandas económicas y sociales propias de éste. A la irresuelta cuestión agraria, se le sumó ahora la cuestión urbana asociada con las problemáticas de la vivienda, de la educación, de la salud y la seguridad social, de los servicios públicos, del empleo y la informalidad, de la feminización del trabajo y, en general, con las condiciones de vida de los trabajadores. (Estrada, 2015, p. 14)

Como se puede constatar, el Frente Nacional fue un régimen de gobierno que permitió la plena fluidez de la voluntad de poder de los Estados Unidos.

### 3. La planeación social y el Trabajo Social como dispositivos funcionales a la instalación del orden del discurso de la voluntad de poder de los Estados Unidos

En este apartado se situarán a la planeación y el Trabajo Social como dispositivos que permitieron el disciplinamiento, y por ende la instalación del orden del discurso dispuesto por la voluntad de poder de los Estados Unidos.

La planeación y el Trabajo Social se constituyen con la organización de las ciudades y el proceso histórico que deriva en

el siglo XIX con el «ámbito de lo social», como explica Arturo Escobar (1996):

El manejo de la pobreza realmente abrió un ámbito completo de intervención que algunos investigadores han llamado lo social. La pobreza, la salud, la educación, la higiene, el desempleo, etc. fueron construidos como «problemas sociales» que a su vez requerían un conocimiento científico detallado sobre la sociedad y su población y el planeamiento social e intervención extensivos en la vida cotidiana. (p. 216)

En el siglo XX, como continuidad histórica del proceso de modernización adelantado por los centros de poder, los Estados Unidos y por extensión el Frente Nacional, disponen de estos como dispositivos de disciplinamiento para instalar el discurso desarrollista en el país.

Dicho lo anterior, es pertinente resaltar el significado del término «dispositivo» utilizado por Michel Foucault, citado por el filósofo Giorgio Agamben (2011) en el célebre ensayo ¿Qué es un dispositivo?:

[es] un conjunto resueltamente heterogéneo que compone los discursos, las instituciones, las habilitaciones arquitectónicas, las decisiones reglamentarias, las leyes, las medidas administrativas, los enunciados científicos, las proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas. En fin, entre lo dicho y lo no dicho, he aquí los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que tendemos entre estos elementos. [...] Por dispositivo entiendo una suerte, diríamos, de formación que, en un momento

dado, ha tenido por función mayoritaria responder a una urgencia. De este modo, el dispositivo tiene una función estratégica dominante [...]. He dicho que el dispositivo tendría una naturaleza esencialmente estratégica; esto supone que allí se efectúa una cierta manipulación de relaciones de fuerza, ya sea para desarrollarlas en tal o cual dirección, ya sea para bloquearlas, o para estabilizarlas, utilizarlas. Así, el dispositivo siempre está inscrito en un juego de poder, pero también ligado a un límite o a los límites del saber, que le dan nacimiento, pero, ante todo, lo condicionan. Esto es el dispositivo: estrategias de relaciones de fuerza sosteniendo tipos de saber, y [son] sostenidas por ellos. (p. 250)

La planeación social sería, entonces, el dispositivo para desarrollar lo dispuesto por la Alianza para el Progreso y los organismos internacionales como la ONU —Organización de las Naciones Unidas— y la CEPAL —Comisión Económica para América Latina y el Caribe—, tras la finalización de los recursos dirigidos a la formulación de la política económica y social del país (Poveda, Rojas & Saboyá, 1981), por tanto, fue la garantía de la continuidad del orden del discurso desarrollista en el país.

Vale señalar que el orden del discurso es entendido por Foucault como el control de las instituciones sobre el discurso. Dicho orden emprende una serie de procedimientos donde uno de ellos es el de la exclusión, que construye dicotomías como la diferencia entre el loco y el cuerdo, para situar como anormal al primero, que se

separa del deber ser social del que sería representante el segundo (Foucault, 1970). Por ende, en el marco del discurso del desarrollo, el procedimiento de exclusión estaría dado por la dicotomía entre subdesarrollo/ desarrollo, siendo la primera una situación indeseable que es necesario corregir, normalizando/ disciplinando al país en subdesarrollo para que este a tono con el supuesto deber económico, social, cultural y político del desarrollo.

De esta manera, el Trabajo Social ocuparía un lugar técnico en la implementación de lo dicho por los programas que atendían los problemas sociales, así como en la función de disciplinar y normalizar. Sobre el poder disciplinario explica Julia- ba Ángel (2017) en *Saber, poder y nuevas formas de lucha en Foucault*:

El poder disciplinario tiene como función principal enderezar conductas. No pliega uniformemente y en masa, sino que separa, analiza, diferencia, lleva sus procedimientos de descomposición hasta las singularidades necesarias y suficientes. La disciplina fabrica individuos, es una técnica específica del poder que se da en los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio. Es un poder modesto, suspicaz, que debe su éxito 'al uso de instrumentos simples: la inspección jerárquica, la sanción normalizadora y su combinación en un procedimiento que le es específico: el examen' (Foucault, 1984). El poder disciplinario desarrolla una arquitectura para permitir un control interior, articulado y detallado, que obra sobre aquellos a quienes abriga, transformándolos y conduciendo hasta ellos sus efectos. (p. 45)

Es importante tener en cuenta la noción de poder disciplinar, en la medida en que el discurso del Frente Nacional asumió a la violencia como una «disfunción moral e institucional» y al surgimiento de grupos armados como el resultante de una «afección psíquica» por lo que la atención social, y, por ende, el Trabajo Social, debían orientarse hacia la «rehabilitación» y «reeducación» de la población (Poveda, Rojas & Saboyá, 1981). Por lo que se infiere que el discurso del desarrollo era entonces, el camino para adelantar esa «rehabilitación» hacia la normalidad y el disciplinamiento, desconociendo las causas estructurales de desigualdad social que motivaban la generación de resistencias.

Dicho esto, se puede verificar a partir de la lente de análisis propuesta, que tanto la planeación como el Trabajo Social fueron dispositivos dispuestos por el orden del discurso desarrollista, que da cuenta de la voluntad de poder de los Estados Unidos.

## Conclusión

En primer lugar, es evidente que el discurso del desarrollo no era la manifestación de una intención altruista de los Estados Unidos hacia Colombia, sino que era una expresión de su voluntad de poder, que se expresó como tal en su propuesta del plan “Alianza para el Progreso” durante el gobierno del presidente Kennedy. Así mismo, es claro como la teoría de la voluntad de poder de Nietzsche es un retrato preciso de la lógica que encierra la intención de expansión de los sectores,

figuras y naciones con que tienen vocación de imperio, y en los Estados Unidos es palmaria dicha vocación, teniendo presente la tradición injerencista histórica sobre Colombia.

En segundo lugar, se señaló cómo el gobierno del Frente nacional no solo fue contemporáneo al discurso del desarrollo en el marco de la Alianza para el progreso, sino que además jugó un papel activo en la ejecución de sus planes, y que por ende, le fue útil a la expansión de la voluntad de poder de los Estados Unidos sobre Colombia, pero que su recepción no fue pasiva sino que suscitó resistencias, que de igual modo, siguiendo la teoría de la voluntad de poder, fueron útiles a los propósitos de expansión dando base de legitimidad a la bien conocida cultura política militarizada de los Estados Unidos.

Y, en tercer lugar, se indicó y sustentó que la planeación y el Trabajo Social fueron dispositivos de disciplinamiento que contribuyeron en la instalación del orden del discurso desarrollista y, por ende, fueron funcionales a la voluntad de poder de Estados Unidos. De manera que la planeación social, concebida en clave del desarrollo, no se limitó a ser una forma de proyectar el presente en función del bienestar general, y que la disciplina/profesión del Trabajo Social no se redujo a ser un área profesional dirigida a la ayuda o al cuidado, sino que fueron mecanismos con una intención clara dirigida a instalar un discurso concreto de cara a, como se ha venido insistiendo, servir a la expansión de la voluntad de poder de los Estados Unidos en Colombia.

## Referencias

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n73/v26n73a10.pdf>
- Ander Egg, E. (2011). *Diccionario del Trabajo Social*. Argentina. Instituto de Ciencias Aplicadas. Editorial Brujas. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/363467850/Ander-Egg-Ezequiel-Diccionario-Del-Trabajo-Social-pdf>
- Ángel, J. (2017). *Saber, poder y nuevas formas de lucha en Foucault*. Bogotá: Sello Editorial UNAD. Recuperado de: <http://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/book/article/view/1695>
- Betancourt, M. (2001). *Planeación y Participación. Construyendo la Democracia Local*. Bogotá: ISMAC.
- Botero, D. (2002). *La voluntad de poder de Nietzsche*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Contreras, M. (2017). *Trabajo social y desarrollo. Notas de clase*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- De Zubiría, S. (2015). *Dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano*. Recuperado de <http://www.centrode-memoriahistorica.gov.co/descargas/comisionPaz2015/zubiriaSergio.pdf>
- Escobar, A. (2006). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.
- Escobar, A. (1996). *Planificación*. En: Sachs, W. *Diccionario del Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Lima: Pratec.
- Estrada, J. (2015). *Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada Elementos para una interpretación histórica del conflicto social y armado*. Recuperado de <http://www.centrode-memoriahistorica.gov.co/descargas/comisionPaz2015/estradaJairo.pdf>
- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. España: Tusquets Editores.
- Heidegger, M. (1977). *La voluntad de poder como arte*. En: Pérez, R. (Ed.), *Nietzsche 125 Años*. Bogotá: Editorial TEMIS.
- Malagón, E. (2012). *Fundamentos de trabajo social*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Nietzsche, F. (1962). *Obras completas. IV La voluntad de dominio. El ocaso de los ídolos. Ecce Homo*. Madrid, Buenos Aires, México: Eduardo Ovejero y Maury.
- Nietzsche, F. (1986). *En torno a la voluntad de poder*. Barcelona: Editorial Planeta-De Agostini.
- Poveda, A.; Rojas, R. y Saboyá, M. (1981). *El Trabajo Social como recurso humano calificado para el desarrollo socio-económico en: M. Martínez; M. López; M. Saboyá; R. Rojas, y A. Poveda. Historia del Trabajo Social en Colombia 1900-1975*. Bogotá: Tecnilibros.
- Pelegri, X. (2004). *El poder en el Trabajo Social: Una Aproximación desde Foucault*. Cuadernos de Trabajo Social, Vol. 17, 21-43.
- Vega, R. y Marín, F. (2014). *Colombia. Un eslabón geoestratégico de los Estados Unidos y el imperialismo contemporáneo*. Colombia: Ocean Sur.

- Vega, R. (2015). La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado. Recuperado de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/injerencia-de-los-estados-unidos-contrainsurgencia-y-terrorismo-de-estado-1447172348-1460380901.pdf>
- Vermal, J. (1987). La crítica de la metafísica en Nietzsche. Barcelona: Anthropos.